

**CAL Y CANTO**

Por  
Nicomedes  
Santa Cruz



**Juegos  
Infantiles  
de Ayer**

Después de los brevísimos quince días de vacaciones entre julio y agosto, se iniciaba el Segundo Semestre del año escolar con el "TIEMPO DE TROMPO".

Para este juego, que debe ser antiquísimo y se me antoja de origen oriental, había dos clases de trompo: el de madera con púa de metal y el "trompo de música". Este último era juguete de lujo, propio del niño afortunado cuyo padre ganaba más del común jornal proletario de aquellos tiempos, promediado en dos soles diarios (sin dominical ni sobretiempos pagados). El trompo musical era repujado totalmente en latón, su forma cónica, pero, desde su ancho ecuador se proyectaba hacia arriba otro cono, de cuyo vértice salía el émbolo a cuyo bombo manual se ponía en función el mecanismo que lo hacía girar sobre una púa. Toda la parte ancha de su circunferencia tenía de su circunferencia equidistantes perforaciones y era de estos orificios que provenía su musical zumbido por la fricción del viento al girar el juguete. Su diámetro, en la parte más ancha, era de ocho, diez y quince centímetros en los trompos pequeños, pero los había grandes, de treinta, y gigantescos, hasta de cuarenta centímetros de diámetro, con doble carrera de agujeros zumbadores y colgantes cascabeles. Estos últimos provienen de Hong-Kong. Todos venían recubiertos de artísticos dibujos, predominando los colores rojo y azul.

El trompo de madera, que es el que nos intere

sa, era macizo, torneado y cónico. En su parte más ancha alcanzaría un diámetro entre los cuatro a cinco centímetros; y del vértice de su cono arrancaba una púa de acero de quince a veinte milímetros. Los trompos de más de cinco centímetros de diámetro era llamados "papas" y los de menos de cuatro eran llamados "perinolas". Se fabricaban en toda clase de madera: desde el modesto pino hasta la pesada luma. Pero el trompo ideal tenía las siguientes características: cincuenta milímetros de diámetro y la misma medida de altura; torneado en madera de naranjo; incisiones circulares en el cono y cabeza; púa de acero y huaraca entorchada. Las incisiones circulares hechas a torno en la parte cónica eran para afianzar el enrollado de la huaraca, mientras que las superiores eran simplemente adorno. Venían pintados con una capa de barniz natural y fileteados de negro en los anillos incisos.

Ningún trompo venía de fábrica con púa de acero. Los trompos de madera corriente traían una rechoncha y diminuta púa acorazonada que llamaban "púa de garbanzo". Otros traían clavado un vulgar clavo cuya cabeza había sido cercenada. Las púas de acero se adquirían aparte, su precio era de cinco centavos (igual que el de la huaraca), y colocarla era obra de precisión: el hueco que dejara el torcido clavo había que enmendarlo con la púa de acero. Esta tenía al centro una pequeña rodela o tope, de allí, hacia un lado iba la

púa afilada y hacia el opuesto la puntiaguda espiga que se incrustaría en la madera del trompo. La huaraca medía aproximadamente un metro, un extremo se enrollaba al trompo empezando por la púa y al final de la huaraca se ataba una chapa que quedaba entre las falanges de los dedos anular y medio de la mano derecha, mientras el trompo, totalmente vestido de huaraca, se enarbolaba entre los dedos índice y pulgar: la púa sobre la yema del pulgar y el índice sobre el lomo del trompo. En esta forma se arrojaba al suelo con energía y el trompo quedaba "bailando" al desenrollarse de la huaraca. Las muchachas, que sólo bailaban el trompo por deleite, lo arrojaban sin elevar el brazo, en tiro a brazo caído, arrojándolo en línea horizontal al suelo.

Para jugar trompo "a la cocina" se reunían cuatro, cinco, seis o más muchachos, los que regían "picando la babita". Es decir, alguien de ellos escupía en el suelo, y todos los que pretendían jugar arrojaban su trompo de manera que la púa se clavara lo más cerca posible del pequeño esputo. El que acertara era "prima": jugaba primero y ponía condiciones al juego; y el más lejano "chantaba" su trompo; lo dejaba en el suelo. El juego consistía en llevar ese trompo, sólo a los golpes de los trompos lanzados, "emparar" (recoger) éste en pleno "balle" y, desde la palma de la mano arrojado de lomo contra el trompo "chantado" para llevarlo a la "cocina", que era un círculo

marcado en la tierra y a considerable distancia de donde comenzó el juego. Como a alguno de los jugadores que alternativamente le tiraban al "chantado", no le bailara el trompo, cosa que ocurría frecuentemente por "enfriarse" (aflojarse) la huaraca; como no cumpliera con la cláusula consabida de decir "¡sali!" antes de cada tiro; como su huaraca "quemara" (rozara) el trompo "chantado"; como jugara fuera de su turno; es decir: a la primera infracción, el jugador "chantaba" su trompo y el "chantado" entraba a jugar. No siempre, pues, entraba a "la cocina" quien perdía al regir.

El trompo que entraba a la "cocina" sufría la pena final del "quiñe"; es decir, haciendo un pequeño agujero en la tierra, se enterraba el trompo víctima y (primero el que logró el triunfo) uno por uno, propinaban al perdedor puñaladas con sus respectivos trompos arrancando lonjas de madera que guardaban como preciado trofeo. Cuatro "quiñes" cada uno, y con piedra...

Un niño llegaba a su casa con los ojos llorosos, mirando los despojos de su destrozado trompo de naranjo de a cincuenta centavos. Pero más que el precio doliente el deshonra inferido a su juguete, porque en aquellos tiempos, un trompo "quiñado" era denigrante a su dueño; se le arrojaba al potrero, a la basura.

Más tarde, ese niño ya hombre pero con el mismo criterio, procedería igual tratándose de la honra de su mujer o su hija...